



LECCIÓN 88
Segundo Repaso
Lección 75 y Lección 76

Comentario de Sarah:

El hilo común en estas dos lecciones es que la única realidad es Dios/Amor/Unidad. Reconocemos la luz cuando elegimos **"la salvación** (sanidad, perdón) **en lugar del ataque.** (W.88.1.2) La luz siempre está dentro, pero cuando la bloqueamos con pensamientos, conceptos y creencias que tenemos en la mente, no somos conscientes de su presencia. Ponemos obstáculos a la luz de la conciencia cuando elegimos la oscuridad del ego creyendo en nuestros propios pensamientos. Cuando se liberan los obstáculos para amar (nuestros juicios y agravios), vemos lo que ya está allí y siempre ha estado allí (la luz en nuestras mentes rectas). Eso es todo lo que es real y está disponible ahora si así lo deseamos. Es nuestro Ser divino. Al elegir perdonar, indicamos nuestra disposición y deseo de conocer la verdad que siempre ha estado en nuestras mentes. La verdad prístina sobre nosotros mismos se nos revela a través de nuestra decisión de elegir el perdón en lugar de atacar. La ilusión es oscuridad y no tiene poder en la realidad. Para que tenga algún poder requiere nuestra inversión en él.

Cuando elegimos ilusiones, no estamos eligiendo nada de valor. Si bien somos libres de elegir ilusiones, no tienen ningún efecto real. La única elección significativa que podemos hacer en el sueño es por el milagro. No hay nada en oposición a Dios; por lo tanto, no hay un efecto real en nuestra realidad cuando elegimos lo que creemos que queremos en el sueño. Nada aquí tiene ningún poder excepto el poder que le damos a través de nuestra creencia. No hay una alternativa real a la luz. Cuando elegimos la luz, la oscuridad simplemente desaparece porque no es nada. La oscuridad no tiene propiedades. Cuando la luz se enciende, ¿a dónde va la oscuridad?

Nuestra salvación ya está cumplida. Solo estamos revisando lo que ya ha sucedido. Estamos con Dios ahora, sin habernos ido nunca, excepto en sueños. Es un sueño en el que creemos que estamos exiliados de Dios, por lo que sentimos que Él nos ha abandonado. De hecho, somos nosotros los que elegimos abandonar nuestro verdadero Hogar. Al igual que el Hijo Pródigo, nos alejamos hacia el tiempo y el espacio en un mundo gobernado por pensamientos y creencias que no tienen realidad. Estamos soñando todo este viaje de la vida en este mundo, mientras estamos seguros en casa. No hay ningún lugar a donde llegaremos y no nos lleva tiempo llegar a donde ya estamos. Lo único que se necesita es el reconocimiento de que ya estamos en el lugar del que nunca salimos. Ya estamos en casa. La luz ha llegado, pero hasta que no nos demos cuenta de que el verdadero Ser que buscamos, está aquí, en este momento y siempre lo ha estado, seguiremos creyendo en la realidad del sueño que estamos soñando, perdidos en el tiempo y el espacio. Solo sabremos que es un sueño cuando voluntariamente salgamos de él y nos elevemos por encima del campo de batalla. Con cada tentación de volver a dormirnos podemos elegir de nuevo. Nos despertaremos cuando reconozcamos que la única opción significativa disponible para nosotros es la elección de la salvación. La felicidad es una elección que se puede hacer en cada momento. Cuando elegimos agravios, nos oponemos a nuestra felicidad, pero la elección que hacemos en favor de las ilusiones es la elección de nada en absoluto.

Estamos motivados a perdonar cuando no vemos ningún beneficio en el ataque. A medida que vemos cómo el ataque nos trae culpa y sufrimiento, lo cual bloquea la luz, estaremos cada vez más dispuestos a dejarlo ir. Cuando realmente vemos que solo nos estamos lastimando a nosotros mismos, reconocemos la locura de nuestra decisión de atacar. Siempre estamos eligiendo en cada momento **"entre la verdad y la ilusión; entre lo que está ahí y lo que no está ahí"**. (L.88.1.5) El ego, con todos sus motivos oscuros y emociones difíciles, no es una opción real. En otras palabras, si bien podemos pensar que estamos atacando y nuestros ataques tienen un efecto real, la realidad es que nada está sucediendo realmente. El final de este sueño es seguro e inevitable porque ya ha sucedido.

Hoy en día, practicamos el perdón al llevar a la conciencia nuestros pensamientos de ataque como culpa, juicio, odio, preocupación, enfermedad, depresión, ansiedad, carencia, duda, indignidad y miedo. No podemos sanar lo que no reconocemos en nosotros mismos. Cuando estamos comprometidos a sanar estos pensamientos de autoataque, los colocamos en el altar de la verdad donde el Espíritu Santo reside en nuestras mentes. A medida que nuestros pensamientos oscuros salen a la luz, se experimenta un cambio de la identificación corporal hacia la santidad y vemos quién es nuestro hermano en verdad. Él es inocente, y como vemos esto en él, aceptamos esa misma inocencia dentro de nosotros mismos. Vemos que somos el mismo verdadero Ser. **"Tu luz, [nombre] es lo único que quiero ver"**, (L.88.2.3) porque en realidad eso es lo único que hay; pero no lo veremos sin la voluntad de liberar nuestros juicios.

Para nuestra práctica de la tarde, nos enfocamos en las leyes del mundo y recordamos que solo tienen efecto porque creemos que somos cuerpos, que vivimos en el mundo. En verdad, **"no me gobiernan otras leyes que las de Dios"** (L.88.3.1) porque sólo existe la Voluntad de Dios y ninguna otra. Habiendo elegido la separación, las leyes del mundo parecen tener un efecto en nosotros porque creemos en la realidad de nuestra existencia corporal. Sin embargo, fuera de la ilusión, las leyes del mundo no tienen efecto alguno. Estas leyes tienen control sobre nosotros mientras todavía creamos en el cuerpo y en el mundo. Son las reglas y leyes por las que vivimos y esperamos que otros también vivan. Ponemos nuestra creencia en estas leyes. Pensamos que invertir en estas leyes es donde radica nuestra salvación. Pensamos que, si estamos expuestos a gérmenes, nos enfermaremos. Pensamos que, si no comemos los alimentos adecuados y no tomamos ciertas vitaminas, no nos mantendremos saludables. Pensamos que, si otro cuerpo nos deja, estaremos solos. Pensamos que es el cuerpo el que está enfermo en lugar de la mente. Todas nuestras leyes se centran en nuestro cuerpo, personalidad, bienestar y seguridad, pero las leyes de este mundo no son inmutables. Cuando cuestionamos su control sobre nosotros, aflojamos nuestra inversión en ellas hasta que vemos que no tienen control sobre nosotros porque nuestra realidad es pura presencia.

Estas leyes incluyen literalmente todo lo que hacemos en el mundo, como: qué comemos, cuántas horas de sueño decimos que necesitamos, cuáles son nuestras reglas para las relaciones, lo que requerimos y exigimos de los miembros de la familia y amigos, cómo se deben celebrar las fiestas, cómo se deben lavar los platos, de qué manera se debe colgar el papel higiénico, y simplemente una miríada de leyes que gobiernan nuestras vidas. No están mal. No somos culpables porque invertimos en ellas. Son simplemente leyes por las que vivimos. Lo importante no son las leyes, sino nuestra inversión en ellas para nuestra felicidad y seguridad basada en una premisa falsa de lo que somos. Jesús no está diciendo que debemos sentirnos culpables porque elegimos comer alimentos que consideramos buenos para nuestra salud. Él solo está diciendo que cuando no nos sentimos bien, debemos reconocer que la fuente de nuestro sufrimiento no es la comida que comemos o no hemos comido. Simplemente nos recuerda que todo el sufrimiento se origina en nuestra mente.

Piensa en lo que le sucede a tu tranquilidad cuando alguien está en la fila exprés en la tienda de comestibles con una canasta llena. "No están siguiendo las reglas", grita el ego. ¡Crucifícalo! Acabamos de darnos una razón para la ira y el ataque. Sin embargo, se nos recuerda en el Curso que la ira *nunca* está justificada. No es que no nos enojemos, pero la historia que nos contamos a nosotros mismos sobre por qué estamos enojados no es la verdad. Atacamos porque queremos mantener nuestra individualidad y nuestras diferencias. Queremos hacer que otros sean responsables de nuestra falta de paz. En otras palabras, la razón por la que atacamos es porque queremos. De hecho, queremos que otros nos traicionen; pero mientras, justificamos nuestra ira. Jesús no quiere que veamos nuestra experiencia de ira como una razón para la culpa. Él solo está diciendo que nunca hay una razón para estar enojado. Siempre es una elección hecha por la mente errada el ver la causa de la ira como fuera de nosotros mismos porque queremos verla de esa manera.

Si nuestras leyes son quebrantadas, creemos que nuestra felicidad es sacrificada. Nos molestamos cuando nuestras leyes no son "veneradas", o al menos respetadas y mantenidas. El ego se resume en estos dos pensamientos: "Yo soy yo y tú no lo eres" (mis necesidades son importantes) y "Yo soy fin y tú eres medio" (tu función es el medio para el cumplimiento de mis necesidades o mis leyes).

Debido a que llevamos este sistema de pensamiento dual, es natural que ocurra un conflicto, especialmente porque todos llevan el mismo sistema de pensamiento de "uno u otro". "Siempre estamos compitiendo por formas de satisfacer nuestras necesidades a expensas de alguien, y esta es la razón por la que los cónyuges, las naciones, las religiones y varios grupos no se llevan bien. ¿Cuál es la respuesta? Necesitamos renunciar a todo este sistema de pensamiento. Necesitamos llevar nuestra conciencia a todas las leyes que consideramos sagradas y reconocer que están ahí para servir al cuerpo, pero no somos nuestros cuerpos. La base de nuestro verdadero dolor es la elección del ego y con él, la individualidad y el especialismo, que siempre nos hará buscar fuera de nosotros mismos la felicidad y la plenitud.

"He aquí la perfecta declaración de mi libertad. No me gobiernan otras leyes que las de Dios." (L.88.3.2) Me comprometo hoy a unirme a la Voluntad de Dios para que prevalezca en cada situación, en lugar de la mía. Puedo renunciar a mi creencia en las leyes que he hecho. No tengo que darles poder sobre mí. **"Sufro únicamente porque creo en ellas."** (L.88.3.5) Nuestra verdadera fuente de dolor no tiene nada que ver con el mundo y sus leyes. Nuestra verdadera fuente de dolor proviene de la separación y la culpa en nuestras mentes. La única felicidad que podemos experimentar es dejar ir la culpa en la mente.

¡Imagina inventar nuestras propias leyes y someternos al poder que ejercen sobre nosotros! Ahora estamos esclavizados por ellas. Sufrimos como resultado de nuestra creencia en ellas. ¿Suena esto a locura? Nuestra creencia en las Leyes del Caos, (T.23.II) (ACIM OE T.23.III) basada en la culpa, el miedo, el castigo y la separación, puede ser sanada llevando nuestros resentimientos a la verdad. La sanación es inevitable porque las leyes de Dios aseguran nuestra libertad, y la libertad asegura nuestra Unicidad.

¿Cuáles son las leyes de Dios? Son amor, extensión, compartir, dar y unirse, mientras que las leyes del ego tratan todo lo relacionado con tomar, negociar, atacar, defender y separar. De hecho, la creencia en la separación conduce a todas las leyes del ego, que se basan en las diferencias y, por lo tanto, nos colocan en competencia entre nosotros. Como dice Ken Wapnick: "somos nosotros los que hemos establecido las reglas por las que se juega el juego de la vida, de modo que al final el sufrimiento, la pérdida y la muerte son inevitablemente nuestra suerte. Afortunadamente, hay

otra forma de ver y estar en el mundo, a medida que aprendemos cada vez más que la única forma en que podemos encontrar paz y felicidad genuinas es llevar nuestras mentes y pensamientos bajo las leyes de Dios". Sus leyes trascienden las leyes y limitaciones del mundo.

La sanación de cada relación es inevitable porque Dios nos asegura este hecho feliz, y lo que Dios asegura es inevitable porque tenemos la misma voluntad. Es solo cuestión de tiempo antes de que aceptemos elegir a Dios y renunciar a nuestro sufrimiento. El final es seguro. **"La salvación es una decisión que ya se tomó."** (L.88.1.3) Se hizo en el momento en que se produjo la separación. Sin embargo, el Principio de Expiación estableció que la separación no es real y nunca podría lograrse porque es imposible dejar a Dios.

Hoy, ***"Tu luz, [nombre] es lo único que quiero ver"*** (L.88.2.3) y ***"Permítaseme dejar que sean las leyes de Dios las que operen en esto, y no las mías."*** (L.88.4.4)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>